

Hipocresía y mala leche

Defendida con pasión digna de mejor causa la secrecía de las entrañas de los fideicomisos privados y aún públicos del escrutinio ciudadano, la Secretaría de Hacienda le abrió de par en par las puertas al Instituto Nacional Electoral para hurgar el denominado “Por los demás”. En el exceso, asumiendo que el organismo electoral es Ministerio Público juez y hasta tribunal de alzada, se le concedió la congelación de la cuenta con el remanente de los recursos para damnificados del terremoto.

En la maraña argumentativa del INE se habla de que los fideicomisos están impedidos de recibir donativos de otras instancias donatarias. Sin embargo, la propia Secretaría de Hacienda laxó las reglas cuando se creó el denominado “Fuerza México”. Como usted sabe, éste se constituyó en Nacional Financiera al fragor del drama desatado por la tragedia del 19 de septiembre del año pasado, por la cúpula empresarial. Acreditado por el Consejo Coordinador Empresarial, en este participan, entre otros, el Consejo Mexicano de Negocios, el Consejo Ejecutivo de Empresas Globales, la Concamin y la Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio y Departamentales.

Constituido con carácter privado en el Banco Afirme, con referencia 78803 y número de contrato 133-121705, el Fideicomiso “Por los demás” nutrió con 44.4 millones de pesos aportados en efectivo, de ahí los depósitos en fila de 50 mil pesos, en la lógica de que por ley ningún banco recibe más allá de eso en una exhibición. A pesar de que en su momento el presidente del Instituto Nacional Electoral, Lorenzo Córdova, había justificado el que los partidos políticos utilizaran parte de sus ministraciones en apoyos a los damnificados, los militantes de Morena que abrieron el fideicomiso no recurrieron a éste para enriquecerlo.

La entrega de los recursos, en la fase previa a la campaña política, suspendida ésta cuando entró en vigencia, está documentada con nombres, identificación y fotografía al calce que justifica el beneficio, es decir el estado de su vivienda tras el sismo. Lo curioso del caso, decíamos, es que la Secretaría de Hacienda tiene a resguardo de 635 fideicomisos un total de 885 mil millones de pesos.

La denuncia la colocó a la mesa al Centro de Análisis e Investigación Fundar (“Fideicomisos en México, el arte de desaparecer dinero público”), quien hace tres años había denunciado a su vez la existencia de 344 fideicomisos dentro de los cuales se colocaron 519 mil millones de pesos. Entre 2015 y 2018 se crearon 291 fideicomisos adicionales y el resguardo se acrecentó con 236 mil millones de pesos más.

De acuerdo con Fundar, la instancia financiera más acreditada por el gobierno para la creación de fideicomisos, el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos, ha bateado, a título de datos reservados, 50% de las solicitudes de transparencia. El

gobierno de Puebla que encabezaba Rafael Moreno valle escondió 80% de la deuda que le heredó a las siguientes administraciones en fideicomisos.

En sus alegatos con perfil de pataleo frente al evidente desfase de sus facultades, con la bendición y ayuda del gobierno a contrapelo de su carácter autónomo, habla de que hay un tope para partidos políticos en donaciones particulares, sin hurgar en los grandes corporativos que por años han alimentado al PRI y al PAN. Hipocresía y mala leche

Repsol/Bardahl. La noticia es que la petrolera española Repsol, quien se ha posicionado en el país con dos docenas de gasolineras, está adquiriendo 40% de la empresa de aceites y lubricantes automotrices Bardahl, propiedad mayoritaria de Sergio Díaz. La firma ibérica aprovechará el prestigio de la marca para fabricar sus lubricantes en el país. La intención es abarcar todo el Hemisferio americano. Bardahl ha enfrentado en el pasado litigios contra Petróleos Mexicanos por la exclusividad de 20 años que le dio a Mexicana de Lubricantes para vender sus productos en la red de gasolineras de la ex paraestatal. La empresa es dueña de marcas como Fórmula Uno.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Julio 24 del 2018

Inflación de verano

La meta inflacionaria del Banco de México seguirá siendo de 3%, más-menos 1 punto porcentual. De ahí no debería moverse ni un milímetro. No importa que los que llegan a gobernar a partir de diciembre estimen un aumento de los precios para el próximo año de 5% y tampoco debe ser relevante para el objetivo del banco central que la inflación en estos tiempos encuentre resistencias para disminuir de 4.5 por ciento. Un objetivo debe ser firme y se tiene que actuar en consecuencia. Y vaya que una tasa de interés que tiene proyecciones de llegar este año a 8% es una forma de mandar un mensaje de intolerancia con los precios fuera de su cauce esperado.

La primera quincena de julio será como cualquier otro periodo similar: subirán los precios propios de las vacaciones, como los pasajes de avión y autobús. Las frutas y legumbres de temporada subirán y bajarán de acuerdo con las cosechas obtenidas y tendremos una buena fotografía de lo que veremos durante esta segunda mitad del año. La incertidumbre poco ayuda a las expectativas de una inflación menor.

De entrada, los precios de los energéticos han tenido alzas importantes en lo que va del año y no se ve que puedan encontrar pronto la paz. Menos, cuando tenemos al presidente de Estados Unidos prometiendo a Irán las peores desgracias militares si se atreve a levantarle la voz a Washington. El tipo de cambio, si bien ha encontrado un poco de paz durante las últimas semanas, ya ha provocado algunos estragos en los precios. Claro que el consumo interno no es tan boyante como para

que descaradamente se traspase todo el efecto cambiario a los precios sin provocar una contracción mayor de las ventas.

Lo importante en lo que resta del verano es que la inflación dé claras muestras de desaceleración, antes de que lleguen los meses más complicados para los precios. Septiembre es un mes de presión coyuntural a los precios por los incrementos en las colegiaturas. Además, el otoño trae la regularización de las tarifas eléctricas en el norte del país y eso también eleva los registros de inflación.

La expectativa de los analistas es que al cierre del año los precios que mide el índice general del Inegi terminen en torno a 4.20%, un registro fuera de la meta, pero muy por debajo de casi 7% del cierre del año pasado. Es por eso muy importante que, sin abandonar una meta que hoy luce compleja, los precios apunten hacia su cumplimiento.

Si bien el autónomo Banco de México debe ser siempre intransigente con sus objetivos, mucho ayuda que los que llegan a gobernar a partir de diciembre planteen un escenario de estabilidad de precios, donde no pretendan sacrificar la inflación en aras de mayores tasas de crecimiento. Eso quedará más claro conforme avance el diseño del paquete económico para el próximo año. Hay que recordar que lo que planea el próximo presidente de México, con la firma al calce de su Secretaría de Hacienda, será lo que prevalezca. Porque al Congreso sólo irá a obtener el visto bueno de lo que ordene López Obrador. ecampos@economista.com.mx